

# Una Novela de Amor

5 - V - 65

Por LUIS DOMINGUEZ

**NUESTRO** tiempo se ha encargado de desprestigiar algunos géneros de novela. Tales son los casos de la novela de misterio y la novela romántica. La novela de misterio (o de suspenso) degeneró en lo que comúnmente se llama novela policial y más tarde, novela de violencia.

Para el caso de la novela romántica, vinieron la novela rosa y la novela erótica. No ha resultado extraño el cóctel de ambas decadencias: violencia y erotismo unidos ya alcanzaron populares frutos con Ian Fleming y su James Bond. No obstante, los géneros puros han sobrevivido.

Al menos, así lo demuestra Guillermo Blanco, con su obra "Gracia y el Forastero".

Novelas contemporáneas de amor hay de calidad aún. Qué son si no "Adiós a las Armas", de Ernest Hemingway; "El Fin de la Aventura", de Graham Greene; "Sparkenbroke", de Charles Morgan, y "Melusina", de Jakob Wasserman. Pero hemos hablado de novela romántica, y tal carácter hace más específico aún el género de "Gracia y el Forastero". En esta novela se plantea un amor de adolescentes, llevado hasta las últimas consecuencias sin salir de los cauces trazados por la sicología de tal edad. Si hemos de buscar un paralelo, no retrocedamos a Lamartine; recordemos, nada más, al Knut Hamsun de "Victoria".

"Gracia y el Forastero" es una novela hermosa; admirablemente bien escrita y, a todas pruebas, fácil de leer. Quizás si, a veces, la forma inmediata, directa, en primera persona, haga en este caso excesivamente es que emáticos los procesos mentales. Sin embargo, al modernizar el género con un estilo muy limpio y simple, Guillermo Blanco se obligó de cierta manera a tan rigurosa síntesis. Al salvar un extenso análisis del estado psicológico de los dos protagonistas más importantes, se evitó el insalvable escollo de los lugares comunes. Guillermo Blanco caminó por la historia de sus amantes multiplicando lo escrito con sugerencias. La

vaguedad del paisaje, la materialidad descrita, la sensualidad apenas esbozada, la nostálgica idealidad buscada... van formando una atmósfera mágica y cruelmente real. Así, los personajes se imponen, viven a nuestro lado, no obstante dejar tras de sí ciertos tonos de sueño, leyenda y (fatalmente) de pesadilla.

No escapa "Gracia y el Forastero" de esa fuerza oscura que es el destino en toda novela romántica. Y en este punto es donde la obra parece más débil. Los dos amantes pierden algo de la sagacidad que le hemos conocido y ceden mucho ante la acción de quien los separa. Tal vez en ello el novelista recurre a costumbres aacrónicas. Pero ¿en qué época sucede todo? ¿La nuestra, la de nuestros padres? Incluso el lenguaje de los personajes está compuesto de las palabras de "siempre". Guillermo Blanco es maestro para aplicar con cuentagotas los detalles existenciales que hacen vivida la acción. Aquí está especialmente en los lugares: el pueblo (Castuera); la casa de Gabriel y su padre; el escritorio del mismo... Estos detalles dan las características de lo cotidiano a aquello que de por sí no tiene tiempo.

## Un hombre y un oficio

"Gracia y el Forastero" es la primera novela de Guillermo Blanco. Antes publicó "Sólo un Hombre y el Mar" (1957, cuentos); "Misa de Réquiem" (1959, novela corta) y, en colaboración con Carlos Ruiz-Tagle, "Revolución en Chile" (1961, narración humorística, gran best-seller de los últimos años).

La historia de Guillermo Blanco, en nuestra literatura, es la historia de su oficio. Ha

trabajado en silencio con admirable sencillez, buscando pequeñas bellezas del corazón humano con un sentido artesanal bastante extraño en este medio. Ha sido periodista, crítico literario, profesor de Redacción en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, autor de programas de televisión, etc. En 1956 obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Oscar Castro, y en 1957 lo mismo en el Concurso del "Diario Nacional" de México. En 1963, el Instituto de Literatura Chilena lo escogió junto a José Donoso y Claudio Giacconi para su Antología del Cuento Chileno (la más importante hasta la fecha), por considerarlo uno de los tres mejores cuentistas de su generación. (Se incluyó en la Antología "Adiós a Ruibarbo", verdadera obra maestra.)

Lo frecuente actualmente, en lo que a la técnica de la novela se refiere, es que sin mucho oficio y con medios añejos se experimente en la búsqueda de nuevas formas de expresión. Guillermo Blanco ha procedido al revés: sin retórica, con un lenguaje desnudo (un ascetismo en las palabras semejante al que admiramos en Camus, Hemingway, Caldwell, Greene o el Camilo José Cela de "La Familia de Pascual Duarte"), ha ido al pie forzado de una forma de novela que parecía cosa de la historia. Esta también es una manera de ser audaz, como puede ser audaz escribir hoy día una novela romántica de gran contenido.

## En la agonía de los sueños

"Los cuentos de hadas no son simples mitos —dice el padre del protagonista—. A lo más, exageran. Puede que elevarse por el aire o atravesar paredes sea imposible. No importa. Eso no es lo esencial en los cuentos de hadas, ni es lo más hermoso que hay en la magia. Lo esencial es que existen fuerzas o influjos superiores a la lógica cotidiana. Ajenos a ella..." "Creo que alguien ha dicho que las hadas no aparecen (nosotros decimos "no existen"), porque no las merecemos. Porque las hemos asesinado con la Ciencia, la Experimentación, la Estadística y toda esa serie de ídolos modernos, cuya dimensión hemos exacerbado en forma grotesca."

El padre es la semilla de todo: él es el gran romántico. Llevado de su amor, ha preparado al hijo para ese mundo mágico de sus relaciones con Gracia (hija de un general que fue compañero de colegio del padre). El pueblo, lugar de veraneo; la playa y el mar tienen un encanto idílico.



GUILLERMO BLANCO

Autor de "Gracia y el Forastero", una novela romántica escrita con la mejor prosa de nuestros días.

La vejez y abandono de las cosas dan a todo tintes nostálgicos, que en las conversaciones entre padre e hijo se entremezclan con fugaces datos del pasado de la familia.

Hay un novio de por medio: Max. Este es un teniente, subordinado del padre de Gracia, simplón, cuadrado, que parece haber sido remachado con su nombre: Max. El general lo tiene todo dispuesto, cuando sobreviene el amor...

Chocan el mundo del advenedizo general y aquél de sueños ideales de Gabriel y su padre. Entre ambos, don Rafael, el sacerdote, intenta conciliar lo irreconciliable; busca una solución ecléctica, que sin mucha fe llamará "providencial"; muestra en sus palabras que ya no tiene términos para el amor. "Me decía cosas que yo no entendía —declara Gabriel—, que no podía entender, y ésa era su debilidad. Cosas que habrían sonado bien, quizá, en una clase de lógica o de Derecho Canónico, más no eran la vida. Frases. Palabras muertas, de muerte". Más tarde, el drama ya desatado,

Gabriel dirá para sí refiriéndose al sacerdote: "Me llamó. Sentí que los odiaba, a él y a su camino y a su lógica, y quise decirle: "¿Ve? Usted está en el recto camino. Yo estoy junto al río, y esto es grande y es bello, y aquí está la vida".

... "aquí está la vida"... Sí, conmueve, todos tenemos un pedazo de la historia que Guillermo Blanco nos cuenta en "Gracia y el Forastero"; todos vivimos ese tiempo en que el bien y el mal nos parecían siempre claros y determinantes y podíamos ser héroes sin otra fuerza que un primer impulso del corazón. Después, con los años, nos vemos hacia atrás ingenuos o pretenciosos. "Gracia y el Forastero" apunta más a un examen que a una búsqueda. Y repetimos al concluir: es una novela hermosa, simplemente triste o de tristeza alegre, según nos abra a nuestro propio ya confirmado vacío o nos dé ese regusto amargo y que nos hace sonreír ante el bien perdido sólo aparentemente, al comprobar que aún vive en nosotros.